

EL PROYECTO MADRES E HIJAS

Co-creando una cultura pro hija, pro madre a través de la adolescencia y más...

La construcción y desconstrucción de los discursos sobre madres e hijas.

Por. SE.Hankins, R. Schultz, T. Hampkins-Indels, F. Hamkis-India, Mia Schultz-Ber y el grupo de las niñas Gamma del proyecto madres e hijas.

Nota aclaratoria: Es una traducción y una síntesis, no viene todo lo que las autoras expusieron.

Resumen y traducción por Marta Rivera

Contacto: www.pranaschile.org

Grupo de 5 madres y sus hijas de 13 y 14. Hablaron de menstruación antes de que les pasara, luego de sexo antes de que piensen en sexo, ahora el tema es sobre cómo evitar relaciones abusivas aun antes de que estén en una relación abusiva. Esperan que a nadie les pase, y que conozcan las señales. Le puede pasar a cualquiera. Ponen como ejemplo diversos escenarios.

Hablan por 2 hrs acerca de relaciones y de cómo puedes ayudar a una amiga o a ti misma. Comentamos, que aunque niñas y niños pueden ser abusivos, las relaciones de poder, de sexismo favorecen particularmente la violencia masculina contra las mujeres y las niñas. Algunas madres hablan de cómo lidiaron con relaciones abusivas en el pasado. Todas hablan también, de cómo negociar relaciones satisfactorias y seguras y a salvo.

Practicamos un modo radical de ser como madres e hijas. Esto es un proyecto madres-hijas.

Le llamamos radical porque honra el cómo apoyar la alianza madre-hija, y para que no se vuelvan expectativas de separación del patriarcado, es una forma de debilitar las prácticas y discursos patriarcales. Es una acción radical en cambiar los sistemas de poder, también significa honrar la intensidad del examen que las mujeres encaramos como madre, y los peligros de ir contra las expectativas patriarcales.

INTRODUCCIÓN AL PROYECTO MADRES E HIJAS

Tiene tres componentes:

1. Apoyar a las niñas a que se empoderen como mujeres
2. Apoyar la conexión madre e hija
3. Apoyar a las madres en su trabajo con la maternidad.

Es una co-creación por las participantes madres e hijas. Es una fuente de energía no un desgaste. No queremos que sea una tarea más de las que ya tienen las madres.

Apoya y energiza a las mujeres hacer la tarea de ser madres más fácil, estamos de acuerdo en no limpiar nuestros hogares antes de las reuniones y hacemos un compromiso de no disculparnos por el estado de nuestra casa.

En el proyecto apoyamos y reconocemos la variedad de maneras en las que las mujeres se involucran en la maternidad y las experiencias de las niñas, con la maternidad como la adopción, abuelas, madres en relaciones lésbicas, madres solas, madres que lidean con sus exparejas en el cuidado de sus hijos. Honramos las maneras en que las oportunidades de las mujeres para maternar (to mother) en la manera que ellas prefieran y que ha sido restringidas por limitación financiera, u otros recursos, por opresión de raza, preferencias sexuales o de género, clase, habilidades. Y honramos los recursos de las mujeres para nutrir a sus hijos en todas las maneras creativas.

LOS CONTEXTOS Y DISCURSOS QUE INSPIRAN Y APOYAN NUESTRO TRABAJO

Una manera en que entendemos el feminismo es que busca cambiar los sistemas de poder para que contribuya en el desarrollo tanto de las niñas y mujeres como de hombres y niños.

Nuestras vidas se han abierto de una manera distinta a la de nuestras madres y ahora con las hijas. Pensamos que para ellas es más fácil. Ellas dan por sentado que son tan valiosas como los niños. El discurso dominante ha cambiado, en muchos contextos el sexismo no es aceptado socialmente, y nuestras hijas ven doctoras, entrenadoras de deportes, alcaldes que son mujeres.

Al mismo tiempo nos impresiona ver cómo no es tan diferente. En algunos aspectos está peor para nuestras hijas, sobretodo en la adolescencia. Las

voces del culto a la delgadez, la objetivización (cosificación) sexual de las niñas son inflexibles. A su vez, las madres están bombardeadas con expectativas irreales, como lo fueron nuestras madres. Podríamos desanimarnos pero pensamos lo opuesto, las voces del patriarcado son tan altas, no porque el feminismo esté muerto sino porque está siendo poderoso. Aun así, los obstáculos por los vestigios del sexismo son grandes, intensos y tramposos y fraudulentos porque más que nunca las niñas están evitándolo con éxito. Esto no significa que no sean peligrosos y aun amenazantes para la vida de nuestras hijas.

LOS PROBLEMAS CON LOS QUE ESTAMOS EN CONTRA: DISCURSOS PATRIARCALES

Los intereses patriarcales han creado discursos poderosos y llenos de trucos para denigrar a mujeres y a niñas. Los discursos dominantes alcanzan un estatus privilegiado de ser considerados "sentido común"-

Como dice Rachel Hare Mustin:

"Por discurso, entiendo un sistema de declaraciones, prácticas, y estructuras institucionales que comparten valores comunes. Los discursos no solo describen el mundo social, sino que traen y destacan cierto fenómeno a la vista y obscurecen otros." (2003)

El patriarcado es un sistema de poder y de saber que privilegia al hombre en relación a la mujer. No es una sola institución o un género. Es una versión de la realidad que influye poderosamente en la manera en que pensamos, la manera como creamos nuestra cultura y la manera en que vivimos nuestras vidas. El patriarcado se sostiene por una amplia gama de prácticas y discursos sexistas.

Hablar del discurso patriarcal es como hablar del agua en que nadamos, siempre presente pero difícil de describir. Muchas feministas, han expuesto la manera en que el discurso patriarcal está interconectado con el racismo, clasismo, discriminación a favor de un cuerpo capaz de hacerlo todo (ableism) y el heterosexismo.

En la comunidad donde las autoras viven, hay discursos apoyando el culto de la delgadez y la objetivización sexual de niñas y mujeres que se benefician de amplias y glamorosas exposiciones en los medios populares, y que se ensayan en los corredores de las escuelas y frente a los espejos de los

dormitorios. La anorexia debilita y mata a muchas de nuestras hijas. También sabemos de niñas vulnerables a la explotación sexual y a la violación. Ante estas presiones, muchas adolescentes son enlistadas en el autodaño o los intentos de suicidio. Nuestro trabajo en el proyecto madres e hijas es exponer y quitarle poder a las tácticas del patriarcado como parte de una gran red de resistencia activa.

Una estrategia menos conocida del sexismo que goza de particular hegemonía en las culturas europeas-americanas es la de separar a las niñas en su adolescencia de sus más debotas y concedoras aliadas: sus madres. Estas culturas están dominadas por discursos en las películas y las conferencias de psicoterapia así como en los consultorios. Aunque las terapeutas narrativas y otras feministas han empezado a desconstruir la separación madre-hija que tienen una relación íntima y mutuamente cuidadosa. Con mucha frecuencia la cercanía es descrita como "aglutinada", "controladora", "no diferenciada", "fusionada".

¿Cómo es que la idea errónea de que una adolescente sana odie a su madre se volvió "saber común?" Esto se ensaya repetidamente en conversaciones privadas en que madres les enseñan a sus hijas de 9 años "ahora me quieres, me odiarás cuando seas adolescente" las cuales las miran con incredulidad. Madres e hijas erróneamente creen que "deben" apartarse una de la otra. Las madres temen dañar a sus hijas si se quedan muy cerca, las hijas tratan de vivir la separación de su madre como se supone esperan sus amigas y sus madres. El patriarcado ha infiltrado las relaciones madre-hijas. Y la habilidad para crear relaciones se ha desatendido como componente de madurez.

Otra estrategia particularmente irónica del patriarcado al separar a madres e hijas es que se entrena a las hijas para culpar a sus madres por las limitaciones que las hijas sienten a causa del sexismo. La sabiduría de las madres para negociar en un mundo peligrosamente sexualizado está denigrada por la cultura popular. Se anima a las niñas a que sientan rabia contra los intentos de las madres para protegerlas y contra las madres por las fallas en protegerlas. De la misma manera a las niñas se les enseña a culpar a sus madres por el dolor de la experiencia de las madres como resultado del sexismo, por ejemplo un matrimonio insatisfecho, mientras que el sexismo en sí mismo se mantiene innombrable.

Una tercera estrategia del patriarcado para debilitar a mujeres y niñas es hacer responsable a las madres por los efectos del sexismo en sus hijas. A

las madres se les exige lo imposible: perfección. Se responsabiliza a las madres por el resultado de las vidas de sus hijos no importa que tan limitado es el poder que tienen para influir en ello. Entre otros discursos de la madre perfecta están:

1. los que asumen algún tipo de energía materna infinita, como el sol, suponiendo una habilidad materna las 24 h del día por 7 días no importa qué, aun siendo madre de un niño discapacitado o en circunstancias de pobreza.
2. aquellos que claman que debemos disfrutar el sacrificio de cuidar a nuestros hijos.
3. los que dicen que nuestras propias necesidades, esperanzas, sueños, no deben de ser considerados.
4. los que aumentan los requerimientos de la madre aunque los recursos al alcance de la madre estén desapareciendo (como la familia extensa y vecindario con madres que se quedan en casa).

El castigo por resistirse a estos discursos es severo: un resbalón y eres una mala madre. Los requisitos para ser buena madre van más allá de lo que actualmente es, sea levantarse a media noche con un bebé que llora, hasta incluir cómo se deba una sentir por eso, o sea, contenta. Si uno no disfruta la privación de sueño es culpable, evidencia de ser una mala madre. Estos discursos repetidamente nos dicen: ¿de que te quejas? No hay nada que decir de esto. Generalmente sujeto desaparece, hasta que reconectamos de nuevo con los discursos feministas que nos trae alivio de nuevo.

Además, aunque los padres se involucran más con los hijos la expectativa para las mujeres son diametralmente diferentes que para los hombres. En una ocasión un esposo dijo: "soy un buen padre, y me podría considerar como una mamá promedio". ¿Qué significa ser un "buen padre" comparado con una "buena madre"? Los discursos patriarcales en la maternidad hacen a las mujeres madres vulnerables a una identidad de fracaso.

La ironía final es que las madres ahora son responsables de dismantelar los efectos del sexismo en sus hijas. Hemos encontrado deprimente leer tantos libros en cómo educar bien a nuestras hijas, no porque no tengan buenas ideas, sino porque continúan asumiendo, sin hablar, que si las madres, realmente hicieran un buen trabajo criando a nuestras hijas, un iluminado trabajo feminista, entonces, además de todo el enriquecimiento (pero claro, sin prisas) de oportunidades que les proveemos, necesitamos agregar a nuestra lista de cosas por hacer, la preservación de la autoestima, el cuidado (nurturing) de relaciones no abusivas, y la imagen del cuerpo sano.

La demanda de maternidad ya de por sí exuberante se le agregan las cosas de este mundo porque si no, nos harán responsables, y todo esto entre los viajes con las niñas del equipo de futbol, (no olvidar que el atletismo es importante porque apoya la autoestima de las niñas). Si esto es realidad para madres con recursos materiales, ¿Cuáles son las consecuencias para las que no tienen estos recursos?

Dados los discursos sexistas sobre madres e hijas, nuestro trabajo significa manejar dos discursos simultáneamente: el discurso acerca de lo que las hijas necesitan, y el discurso acerca de lo que las madres necesitan. A veces parecerá que lo que las hijas necesitan, valoran y esperan está en conflicto con lo que las madres necesitan, en última instancia no puede ser, son los mismos discursos.

El trabajo para desconstruir los discursos patriarcales y construir discursos que celebren nuestra forma preferente de ser es el siguiente:

CREANDO CULTURA EN UNA MANERA CULTURALMENTE APROPIADA

Esta tarea no se puede hacer sola. Necesitamos a otras personas que valoren lo que nosotros valoramos.

Iniciamos con juntas mensuales, sin hijas, usando diferentes ejercicios creados por las madres que participan. Usan el libro *Mother Daughter Revolution* de Elizabeth Debold, Marie Wilson e Idelisse Malavé (1993). Generalmente leen un capítulo por mes.

El primer ejercicio es simple pero poderoso. Escribimos y compartimos las respuestas de las siguientes preguntas. Cada una escribe sus respuestas:

- Cómo era tu relación con tu madre cuando eras niña
- Qué pasó con la relación en la adolescencia
- Cual es tu entendimiento del cambio:
- En ese tiempo
- Como una adulta
- Después de reunirte en el grupo de madres y entender la manera en que sirve a los intereses patriarcales el separar a madres e hijas

El segundo ejercicio es trabajar en exponer el papel del sexismo en la vida de nuestras madres. Una de las preguntas de este ejercicio es:

¿Qué tendrían que tener nuestras madres para poder proveernos con lo que necesitamos (en un momento difícil cuando fuimos adolescentes?)

Ejercicios como este, abren al darse cuenta y la compasión por los esfuerzos que nuestras madres enfrentaron debido al sexismo. Nos dimos cuenta qué tanta opresión enfrentaron y que había pasado desapercibido para nosotros.

Notar y nombrar las estrategias de nuestras madres para encarar las limitaciones sexistas nos abrió una compasión y entendimiento para nuestras madres, aun cuando sus estrategias no sean las nuestras.

CREANDO NUEVOS DISCURSOS CON NUESTRAS HIJAS

Sabemos de primera mano que la separación no nos sirve ni a las madres ni a las hijas y queremos la oportunidad de tener relaciones con nuestras hijas que no estén restringidas por las expectativas de la separación.

Queremos expandir que el entendimiento de madurez incluye la posibilidad de ambos, mayor autonomía y mayor intimidad. Queremos abrir las expresiones de amor entre madres e hijas para incluir la intimidad emocional. Para apoyar a nuestras hijas en su crecimiento en una cultura peligrosa, queremos poder estar cerca de ellas.

Así como el trabajo con las madres, sabemos que los discursos necesitan una comunidad que los sostenga. Queremos crear un contexto para ayudar a nuestras hijas jóvenes a resistir los discursos patriarcales y crear una relación en la que podamos florecer y desarrollarnos.

CELEBRANDO LOS JUEGOS DE LAS NIÑAS PARA CREAR UN CONTEXTO CULTURALMENTE SENSIBLE.

Celebrando la cultura de las niñas, en el sentido de las maneras de ser y de jugar que las niñas prefieran, las cuales generalmente son descalificadas, es una actividad política y divertida al mismo tiempo. La cultura de las mujeres es vista como frívola porque las fuerzas del patriarcado, y la cultura de las niñas se ha marginado aun más. En este proyecto la cultura de las niñas significa la manera de ser que las niñas valoren.

Una forma de hacerlo es pedir a las niñas que traigan un juego que quieran jugar, no uno comercial sino que uno de los que juegan en el patio, afuera o juegos de aplaudir.

Cuando el grupo de madres juega con un grupo de hijas, se crea cultura.

CELEBRAR EL CUENTO DE LA DANZA DE LA LUNA Y EL CUERPO

Con niñas de 9 años, pasan un año estudiando la luna y otros ciclos naturales, reuniéndose a disfrutar fases de la luna, se cuentan historias, se prueban frutas, se huelen pétalos de rosa, creamos una historia visual y cinestésica sobre el desarrollo del cuerpo de la mujer y su hermosura. Existen en nuestras comunidades muchas historias dominantes y negativas acerca de la menstruación, llamandola como sucia o una maldición o como los científicos la llaman y enfatizan que la menstruación es un producto de desecho de una concepción fallida. Ambas historias refieren que la menstruación debería esconderse. Nosotros queremos ofrecer una gama de alternativas positivas. Nuestra esperanza es que al crear recursos ricos y multisensoriales, ayude a oponerse a el tipo de vergüenza o pena asociado a la menstruación, que trata de reclutar a las niñas y mujeres a tener sentimientos de inferioridad.

DISCURSOS DEL DESEO

Cuando nuestras niñas tienen 12 pasamos un año trabajando en discursos del deseo. Deseo. Qué tema tan poderoso. ¿Qué es lo que queremos? Consideramos el deseo en su sentido más amplio, así como en el sentido sexual. La construcción del deseo en niñas y mujeres se ha colonizado poderosamente por los intereses patriarcales y corporativos. Además, queremos explícitamente desconstruir las historias patriarcales de objetivización sexual y estándares anorécticos de belleza que ha invadido los deseos de las niñas.

Primero nos reunimos solo las mujeres, algunas de las preguntas con que trabajamos incluyen:

- Cuando eras joven, ¿quien en tu vida te animó a mantener tu voz y a cuidarte?
- Describir la primera vez en que no te sentiste segura (safe) en tu cuerpo.

- Piensa en tu madre, en uno de los cuartos de tu casa, cuando crecías, ¿cómo la veías a ella estar en su cuerpo?
- ¿qué deseas ahora?
- ¿Cuál es tu experiencia del deseo?
- ¿cómo nutres el deseo en tu hija?

Compartimos las respuestas, y esto sería la base de lo que haremos con nuestras niñas.

Estas son algunas de las sesiones que tenemos junto con nuestras hijas:

- Un día que me gustaría vivir
- Preferencias sensuales
- Investigar los guiones patriarcales y
- Deseo sexual

CONCLUSION

En nuestro grupo, estamos viviendo que las experiencias de madurez pueden incluir más autonomía y más intimidad. Nuestras niñas quieren saber lo que sus madres tienen que decir acerca de estos temas y nosotros queremos saber lo que nuestras hijas tienen que decir.

Uno de los discursos más poderosos de nuestro trabajo es que las madres e hijas tienen más opciones que la separación. Madres e hijas pueden prosperar en una relación cercana a través de la adolescencia. No quiere decir que no sea difícil, más bien, significa que tenemos una historia fuerte y sana de la conexión madres e hijas y que esta conexión nos ayudará a encontrar el camino.

¿Este trabajo mantendrá a nuestras niñas a salvo? NO. Queremos enfatizar que no hay caminos seguros para mantener a nuestras hijas a salvo mientras existan discursos que busquen dañarlas y que son tan fuertes. Pero, si una hija acaba en algún tipo de problema que el patriarcado promueva, ella y su madre, tendrán contextos en el que saben que no es su culpa ni tampoco culpa de la madre.